

El cirujano ante el retiro

Carlos Fernández del Castillo-Sánchez*

Resumen

Por vocación hemos sido llamados para ser médicos y dentro de la medicina hemos aprendido y ejercido la cirugía.

El arte quirúrgico está en cada intervención que se realiza con eficacia y devoción; disfrutando el placer de realizarla sin prisa, con armonía, suavidad y limpieza. Así, la medicina y la cirugía son una misma vocación, que están al servicio de la salud de nuestros semejantes con la misión de curar al enfermo y si nosotros lo propiciamos, ese quehacer nos atrapará firme y para siempre. El médico es un ser sensible que se contagia de las tristezas y alegrías derivadas de su profesión en la consulta, el quirófano, la docencia, la investigación y con los colegas; lo que le da la grata experiencia de ejercer la medicina y en particular la cirugía.

La profesión de médico y cirujano tiene una atracción irresistible, que la hace muy gratificante; pero irremediamente, por el inevitable efecto de los años y a veces también de salud, el cirujano pasará de ser un profesional activo a uno pasivo y en algún momento de su vida tendrá que evaluarse a sí mismo y contestarse ¿se está en condiciones óptimas para seguir ejerciendo? Es por ello que desde joven todo cirujano debe irse preparando para la vejez y si el cirujano es creyente, en su retiro debe conservar su Fe.

Palabras clave: cirujano, retiro, vejez.

Abstract

Our vocation has called us to become physicians and we have learned and practiced surgery as part of our medical training and knowledge.

Surgery is an art expressed during each intervention carried out with effectiveness and devotion; enjoying the pleasure to perform it without hurry, with harmony, fluency and cleanness. Therefore, medicine and surgery belong to the same vocation being at service of people with the clear mission to heal patients and if we favor it, this activity will get our attention firmly and forever.

A physician is a sensitive person that understands the sadness and happiness consequence of his actions at the office, operating room, research and relationships with colleagues. This provides him a pleasant experience of practicing medicine and especially surgery. Medical and surgical professions produce an irresistible attraction and they are very rewarding experiences; however, as time goes by there are effects over physician's health. Surgeon will switch from an active professional into a passive agent and will need to assess himself and answer if he is still in optimal conditions to practice medicine. Therefore, every surgeon must be prepared to grow old from the start and preserve his Faith once retirement has been accepted as the next step in his career.

Key words: Surgical, retirement, grow old.

Conferencia pronunciada en la 53 Semana Quirúrgica Nacional
Jueves 6 de octubre del año 2011, San Luis Potosí, México

...¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?..

El cirujano participa del proceso biológico de nacer, crecer, reproducirse, envejecer y morir. Los años transcurren y el cirujano algún día tendrá que dejar de trabajar. Las personas tenemos un promedio de vida que actualmente anda cerca de los ochenta años. Unos mueren antes por accidentes o por enfermedades y todos podemos llegar a la vejez sanos o enfermos.

Casi todos tenemos que trabajar para ganarnos la vida. Unos hemos sido llamados para ser médicos y dentro de la medicina hemos aprendido y ejercido la cirugía. Eso es lo que nos ha tocado en la vida. A ello nos hemos dedicado. Ese ha sido nuestro quehacer y, cuando pasen los años, llegará el tiempo en que tendremos que dejar de trabajar.

La medicina y la cirugía son una misma vocación que está al servicio de la salud de nuestros semejantes y, si nosotros lo propiciamos, ese quehacer nos atrapará firme y constantemente. Ejercer la medicina, y en particular la cirugía, es una ocupación fascinante. La profesión de médico y cirujano tiene una atracción irresistible que la hace muy gratificante. El que practica la cirugía en los diversos escenarios donde se ocupe recibirá muy buenas recompensas.

El cirujano se desarrolla en la consulta externa, en las áreas de hospitalización, en los quirófanos, en los laboratorios, en las sesiones hospitalarias, en las agrupaciones mé-

* Académico Honorario de la Academia Mexicana de Cirugía.

Correspondencia:

Dr. Carlos Fernández del Castillo Sánchez
Paseo de las Palmas 745-1205, colonia Lomas de Chapultepec,
C.P. 11000, México, D. F.
Tel.: 5540 3488

Recibido para publicación: 21-10-2011

Aceptado para publicación: 15-11-2011

dicas, en las investigaciones científicas, en la producción bibliográfica, en la docencia, en la propia educación continuada, en la convivencia con los colegas y personas relacionadas, en las agrupaciones científicas y en los congresos médicos. En todos estos escenarios se tiene la oportunidad de apreciar la grandeza de la profesión.

Todo exige renuncia a otras ocupaciones, disponibilidad de tiempo y voluntad para dedicarse a todos los quehaceres propios de la vocación. Todos vivimos en una sociedad plural donde aprendemos e intercambiamos valores y creencias y tenemos que facilitarles la vida a los demás.

En la atención de los enfermos, el médico desafía al sufrimiento de quienes lo consultan y se ponen en sus manos. El médico que ama a los enfermos también sufre con ellos cuando advierte la angustia y la amargura de quién ha perdido la salud. Ese sufrimiento se extiende a los allegados del enfermo y eso también aflige al médico.

El médico es un ser sensible que se contagia de las tristezas y alegrías de los demás. A la enfermedad hay que combatirla. Al enfermo hay que curarlo, aliviarlo y consolarlo.

En muchas ocasiones la curación estará en el quirófano que es el lugar de trabajo más destacado del cirujano. El quirófano es el principal lugar de las batallas para vencer al enemigo. Para el cirujano el quirófano es un lugar sagrado. Todo quirófano merece profundo respeto. El cirujano está preparado para combatir las enfermedades. Su preparación le ha llevado seis años de carrera profesional y otros cuatro a seis años más de especialización para ya poder enfrentarse contra las enfermedades quirúrgicas. Pero una vez terminada esa larga preparación, su educación continuada y el mantenimiento de sus destrezas se prolongará a lo largo de toda su vida. Será un largo peregrinar y se comprobará frecuentemente que la profesión es complicada. La profesión de cirujano conlleva grandes responsabilidades, serios compromisos y enormes esfuerzos.

El buen cirujano es un científico técnico y artista. Requiere de inteligencia, disciplina, serenidad, creatividad, pensamiento y juicio crítico para consigo mismo y para con los demás.

El cirujano, aprovechando su trabajo profesional, tiene que tener espíritu de investigador lo que le permitirá disfrutar las satisfacciones propias de la vida académica.

El cirujano debe revisar lo que ha hecho y lo que está haciendo con espíritu de sincera autocrítica. Esto lo obliga a tratar de ser mejor. Revisar lo que se ha hecho permite aportar a la medicina la propia experiencia que con el paso del tiempo va a ser muy amplia. Da la oportunidad de comprobar personalmente la historia natural de las enfermedades. Permite contemplar el propio trabajo profesional con criterio epidemiológico. Da la oportunidad de publicar la experiencia personal y poder acudir a los congresos médicos para compartir con los colegas los conocimientos y experiencias.

El arte quirúrgico está cuando al realizar una intervención quirúrgica se combina el placer de realizarla sin prisa, con armonía, con suavidad y limpieza. La finalidad es curar al enfermo. También es todo un arte educar y formar a los colaboradores y alumnos.

En su vida profesional, el cirujano cada vez va teniendo más experiencia, cada vez cura a más pacientes y con el transcurso del tiempo el cirujano se va reproduciendo al ir formando a sus discípulos. Educar y formar alumnos incrementa el placer de trabajar en el quirófano.

El cirujano, en su larga vida, va cerrando un círculo virtuoso: entre más trabajo, más experiencia, más prestigio, más fama. El cirujano debe estar preparado para que sus alumnos lo superen. Los nuevos cirujanos, por razón natural, se van dando a conocer. Los pacientes los buscan y saben que su maestro es ese famoso cirujano que por tener tanto trabajo, piensan que le falta tiempo para atender a más pacientes y, en cambio, ven en su alumno, ya muy bien preparado, a un cirujano que tiene tiempo para atender enfermos con toda la calma. Los cirujanos jóvenes, por derecho propio, van incrementando el número de pacientes que solicitarán su atención y al atenderlos con todo éxito, poco a poco, sin que esa sea su intención, van desplazando a su maestro.

En su mundo interior, el cirujano que tiene éxito se dice: *...soy muy feliz por lo que hago*. A eso se le agregan la tranquilidad y la alegría, de que con su trabajo gana el dinero necesario para vivir, para mantener y educar a su familia, para actualizar sus conocimientos. Esa experiencia tiene un valor extraordinario.

El cirujano va agregando sus vivencias a su espíritu y a su memoria y serán indelebles. Las conservará hasta el día que se muera. La convivencia con sus alumnos y nuevas generaciones le va permitiendo establecer relaciones intergeneracionales con el beneficio natural de intercambiar experiencias, criterios y vivencias. Las nuevas generaciones le van transfundiendo juventud y con ella, la ilusión y la alegría de vivir.

Los años son irremediables y los cirujanos, con el paso de los años, como puede ocurrir en cualquier otra persona, podrán sufrir pérdida progresiva de la capacidad visual (presbicia, miopía, cataratas, degeneración macular de la retina), *pérdidas funcionales de fuerza y de elasticidad muscular, rigidez*, pérdida de la agilidad y capacidad de reacción refleja, alteraciones óseas: *osteopenia, osteoporosis, artritis, artrosis*, alteraciones del sueño, afectaciones de la memoria, cambios de carácter, disminución de la capacidad de asociación de ideas, cambios cognitivos subjetivos, disminución del juicio quirúrgico, **obesidad, hipertensión arterial, dislipidemias y sus consecuencias arteriales, diabetes mellitus, padecimientos odontológicos, insuficiencia renal, déficit de audición: hipoacusia, sordera,**

cáncer de colon, próstata, piel, vejiga, estómago, páncreas y otros, depresión, enfermedad de Alzheimer, cambios de carácter, mayor vulnerabilidad ante cualquier agresión externa o situación de estrés, pérdida de la libido. Podrá tener necesidad de usar medicamentos. Los problemas de salud en un cirujano pueden afectar su capacidad cognitiva, su resistencia física y mental, la coordinación de sus reflejos y el tiempo de reacción para atender una complicación transoperatoria. Estará consciente de la posibilidad de sufrir una demanda legal o penal formulada por pacientes insatisfechos o por complicaciones.

Con los años, el cirujano puede ir perdiendo la paciencia necesaria para realizar intervenciones quirúrgicas que exigen hacer las maniobras minuciosas con la lentitud conveniente. El cirujano que se va haciendo impaciente quiere acabar pronto y eso lo convierte en un cirujano peligroso. Tendrá malos resultados que opacarán sus excelentes antecedentes.

Irremediablemente, por razones de edad y a veces también de salud, el cirujano pasará de ser un profesional activo a un profesional pasivo. Llegará la disminución de su alto rendimiento en intervenciones quirúrgicas prolongadas y complejas. Con el paso de los años, por la vejez a la que ha llegado, a pesar de su gran experiencia y prestigio, disminuirá la confianza que le han tenido los pacientes, los hospitales donde trabaja y sus colegas.

El cirujano que va llegando a los setenta años o los ha excedido, se va acercando a la necesidad de retirarse. Mientras eso ocurre, con frecuencia deberá preguntarse a sí mismo *¿cómo estoy en mi salud física y mental? ¿Cómo estoy de mi memoria? ¿Me siento con las capacidades necesarias para aceptar la responsabilidad de seguir atendiendo pacientes? ¿Me siento muy cansado al terminar una intervención quirúrgica? ¿Recuerdo todos los detalles de la historia clínica del paciente que voy a intervenir? ¿Antes de realizar la intervención quirúrgica programada repaso mentalmente toda la técnica quirúrgica que debo ejecutar? ¿Les explico a mis ayudantes la técnica y la táctica quirúrgica que se tiene que aplicar en el caso que vamos a intervenir? ¿Estoy consciente de las complicaciones que pueden presentarse en la intervención quirúrgica que voy a realizar? ¿Soy capaz de resolver cualquier complicación que surja? ¿Me siento seguro de mí mismo? ¿Me atemoriza la intervención quirúrgica que voy a realizar? ¿Llego al quirófano con la alegría de ser un cirujano que es capaz de curar a sus pacientes? ¿Cómo está mi agudeza visual? ¿Cómo está mi agudeza auditiva? ¿Me tiemblan las manos? ¿Se me acalambran los dedos de las manos?*

La sinceridad y la capacidad para responderse a sí mismo estas preguntas es el camino para saber si ya ha llegado el tiempo de retirarse de la cirugía. Siempre ha habido grandes cirujanos ya entrados en años que conservan su lucidez y su

capacidad y continúan curando pacientes mediante la cirugía porque se consideran aptos y lo están.

El cirujano debe estar preparado para su retiro. El cirujano que ha perdido aptitudes o que está enfermo debe retirarse. Los pacientes se merecen un cirujano competente, capacitado, hábil, preparado y sano.

El cirujano prudente siempre debe hacerse ayudar por otro cirujano. El cirujano que ya se encuentra en la tercera edad, poco a poco, y sin engañar a los pacientes, deberá ir delegando la realización de intervenciones quirúrgicas *delicadas* a sus colaboradores y discípulos que él mismo ha formado, que tienen su criterio, que aplican las técnicas que a su lado han aprendido y dominado. Y, así, paulatinamente permitirá que los otros crezcan en sabiduría e independencia, lo que será muy satisfactorio y gratificante.

Desde joven, el cirujano debe ir ahorrando dinero y lo debe ir invirtiendo para que al final de su vida cuente con un patrimonio que le permita vivir con dignidad y sin ser una carga económica para nadie.

Ciertamente, el cirujano que ya debe retirarse dejará de ser y de hacer. Pero ya lo fue y ya lo hizo. Psicológicamente deberá aceptar esta nueva situación con alegría, con espíritu de fortaleza, sin sentimientos de desdoro ni tampoco sentirse discriminado por la edad.

El bien que el cirujano ha hecho a lo largo de su vida ha sido considerable. Ha curado a muchos enfermos a los que les ha cambiado el sufrimiento por felicidad. No le alcanzaría su vida para recordar todos sus éxitos profesionales. Tiene todo el derecho a sentirse muy satisfecho y complacido.

Hay tantas cosas que hacer en esta vida que el cirujano muy ocupado no ha tenido tiempo de hacerlas. Pero ahora, que ya se va a retirar, la vida le dará la oportunidad de hacer o de atender lo que no ha hecho. Ahora tendrá el tiempo necesario para convivir, cultivar e incrementar la amistad con su familia, sus allegados, parientes y compañeros. Tendrá tiempo para seguir aprendiendo, seguir enseñando aunque no lo haga en el quirófano, participar en la vida académica y comunitaria compartiendo generosamente su experiencia, viajar, ir a los museos, conferencias, conciertos, reuniones sociales, leer, meditar, pintar, esculpir. En fin...hay tantas cosas que hacer en esta vida.

De no ser así, el cirujano que se retira como cualquier otro profesional, se expone al inmovilismo físico, al inmovilismo mental, al inmovilismo afectivo y al inmovilismo social. Podrá sufrir la patología de la inmovilidad. Estas cuatro posibilidades se tienen que evitar. Habrá que hacer gimnasia corporal propia de la edad, ocupar la mente con programas de los que afortunadamente hay muchos, mantener el trato con todos los familiares y amigos de todas las edades y participar en actividades médicas y comunitarias. Será una magnífica oportunidad para cultivar

con sus familiares el bien más grande que hay y que es la amistad.

No se puede ni se debe vivir sin trabajar. Algo habrá que hacer. No hay que olvidar que *la ociosidad es la madre de todos los vicios*.

Una **buena salud** puede influir en una mejor adaptación al retiro. El cirujano que se retira debe tener un médico de cabecera y ser dócil a sus indicaciones y prescripciones. El cirujano nunca debe autorrecetarse.

El médico que se retira tiene que consultar a un abogado notario público para poner en orden sus asuntos legales.

Finalmente, el cirujano ante el retiro, si es creyente, también tendrá tiempo de conocer más su religión, estudiarla y practicarla porque será la preparación para su futura Vida Eterna.

Al final de amar la vida apasionadamente, el cirujano en edad del retiro podrá decir:

Te doy gracias Dios mío por haberme dado la vida. Te doy gracias Dios mío por haberme dado la vocación de mé-

dico. Te doy gracias Dios mío por haberme hecho cirujano. Te doy gracias Dios mío por haberme permitido curar a muchos de tus hijos enfermos. Te doy gracias Dios mío por haberme acompañado en las tribulaciones que he sufrido al haber tenido que atender pacientes graves y complicados. Te pido perdón por los errores y omisiones que haya cometido en mi vida personal y en el ejercicio de mi profesión. Te pido que les concedas la salud a todos las personas. Te pido que cures, alivies y consueles a todos los enfermos. Te pido que ayudes a todos los médicos en sus necesidades. Te pido que me ayudes para que con toda humildad sea capaz de transmitir mis conocimientos. Te pido que llenes de gracias a mi esposa, a mis hijos y demás parientes con quienes estoy en deuda por el tiempo que no les he dedicado como ellos se lo merecen.

Y finalmente, te pido que conserves en mí la Fe en Ti, para que al final de mi vida pueda entrar en Tu Reino. Amén.

Carlos Fernández del Castillo S.